



NUESTRO PARTIDO

Asamblea de la Agrupación de Izquierda Republicana

El Pleno del Consejo Nacional de nuestro Partido, en su sesión del 9 del actual, a la vista de la solicitud formulada por la Junta Municipal de la Agrupación en 28 de mayo del pasado para que se autorizara la celebración de la asamblea del Partido de Madrid, adoptó el acuerdo de acceder a los deseos expresados en aquella solicitud.

En su virtud, y de conformidad con la autorización del organismo superior de nuestro Partido, se convoca a todos los afiliados a la Agrupación de Izquierda Republicana de esta capital a la asamblea que se celebrará el domingo día 28 de los corrientes, a las diez horas de su mañana, en el local social, avenida de Rusia, número 3, bajo el siguiente orden del día:

- 1.ª Gestión de la Junta Municipal.
- 2.ª Ruegos, preguntas y proposiciones.
- 3.ª Señalamiento de fecha para nueva elección.

Cooperativa de consumo y comedor económico de Izquierda Republicana

Habiendo de celebrarse en breve la asamblea de constitución de la Cooperativa de consumo de Izquierda Republicana, de acuerdo con las disposiciones vigentes, se recuerda a todos los afiliados que para poder tomar parte en dicha asamblea será indispensable la presentación del carnet y el recibo corriente.

Ingenieros, arquitectos, peritos y aparejadores afiliados a Izquierda Republicana

Al objeto de constituir el Secretariado Técnico respectivo, se convoca a todos los ingenieros, arquitectos, peritos y aparejadores afiliados a Izquierda Republicana a una reunión que tendrá lugar hoy, día 19, a las siete de la tarde, en el local de Propaganda de Izquierda Republicana, avenida de Rusia, 15.

Es de interés para todos asistir puntualmente.

Convocatoria

Se convoca a los empleados del Crédito y Finanzas pertenecientes al Partido de Izquierda Republicana a una reunión que ha de celebrarse mañana, día 20 del actual, a las cuatro de la tarde, en la oficina de Propaganda del Partido, sita en avenida de Rusia, número 15.

Se ruega la puntual asistencia, por lo interesante de los asuntos a tratar.

O. S. R. de las Artes Gráficas.—Asamblea general el viernes, a las seis y media, en la sala de la imprenta, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

A los agentes de Vigilancia y Milicias de Retaguardia avalados por Izquierda Republicana

Se pone en conocimiento de todos los

Anuncios por palabras

Todas las palabras, 0,10 pesetas, sin limitación, más 0,10 pesetas por inserción, en concepto de timbre.

COMPRAS

COMPRAMOS máquinas usadas altos precios. Se efectúan reparaciones, abonos, limpieza. Venta cintas, papel carbón y máquinas reconstruidas. "Olimpia", paseo Recoletos, número 25, teléfono 40004.

COMPRO libros. Apartado 578. Teléfono 14510. Madrid.

INSECTICIDAS

CHINCHES, cucarachas, moscas, desaparecen con insecticida "Ancora", el mejor desinfectante. Graviña, 17, Casa Rafael.

MAQUINAS DE ESCRIBIR

REPARACIONES en máquinas escribir. Cintas. Papel carbón. Pérez Galdós, 9, teléfono 13329.

MAQUINAS escribir. Cintas. Papel carbón. Carretas, 6, principal.

MUEBLES

¡NOVIAS! Inmenso surtido en camas niqueladas, hierro y alcobas. Duque de Alba, 6.

RADIOTELEFONIA

REPARACIONES. Surtido de todo material. Radio Universo, Alcalá, 70, teléfono 41779. (Metro Vergara).

VARIOS

APARATOS fotográficos. Marcas acreditadas. "Espiga". Paseo Matheu, 3, teléfono 13141.

TEJIDOS Albarracín. Camisas de campaña. Monos y pantalones. Atocha, 99.

LIBROS compra y venta. Desengaño, 13, teléfono 16821. Madrid.

VENTAS

ALMACENES Tivoli. Alcalá, 81. Tejidos, camisería y confecciones.

Lea usted POLITICA

VIUDA E HIJOS DE PAULINO ANGULO

Drogas, productos químicos e insecticidas
POSTAS, 12.—Teléf. 11820

Sucursal: GENERAL PARDINAS, 21 (próxima apertura).

MARTE Y ATENEA...

La vida estudiantil en la guerra

COMO NACE UN REPORTAJE

Sobre el dolor sangrante de la madre España, la importancia grande que nuestra República concede a la cultura, adquiere notas de contraste amable y nos invita a pensar en la valoración de la libertad adquirida por los amplios caminos del saber y del conocer. Es indudable que por encima de todos los vendavales políticos—levantamientos militares y cambios revolucionarios—, la cultura de un pueblo es un arma fuerte, de poder omnímodo, capaz de surgir con alientos de rebeldía ante el espasmo de cualquier tirano o las disposiciones desoladoras de cualquier dictadura. La cultura, siempre ha sido superior a estas mediocridades vivientes, que por medios

pizarrita y balaustradas y detalles arquitectónicos de ornamentación. Por encima de la gran puerta de hierro tiene un balcón engalanado con una franja de tela roja, decorada textilmente por inscripciones y aguaceros, en la que se leen las letras U. P. E. B. (Unión Profesional Estudiantes Bachillerato), debajo de las cuales están las ya conocidas de la F. U. E.—sería pueril hacer la versión nominal de esta contracción titular—, que tiene, desde que se fundó, el honor de ser un pedazo de juventud, vibrante y heroico, de la historia de las libertades patrias. En el mástil de este balcón ondea la bandera española. Estamos ante el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Lope de Vega. Un

clase y entro en otra... Casi no tengo un minuto de tiempo que perder. Pero eso no quiere decir nada para que yo le atienda a usted. Ya la creo! Y ahora mismo, si es necesario... Así es que... usted dirá.

Después de darle nuestras más expresivas gracias le informamos del objeto de nuestra visita.

—Ah! Si, sí. Encantado, encantado. Ahora se hace usted acompañar de cualquier alumno... había usted con ellos... Desde luego, puede usted visitar todas las dependencias con entera libertad.

—Dígame, ¿cómo dan ustedes las clases? ¿Por textos o por apuntes? —Díganos a los alumnos los apuntes. Esto tiene un gran interés pedagógico. El que toma apuntes atiende siempre. Y como luego les exijo el cuaderno en limpio... Además, los alumnos parecen que estudian más, y así es, indudablemente. Este curso, es decir, esta fracción de curso, los alumnos que yo tengo —y los de los demás compañeros lo mismo— son todos ellos, en general, muy estudiosos y trabajadores.

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

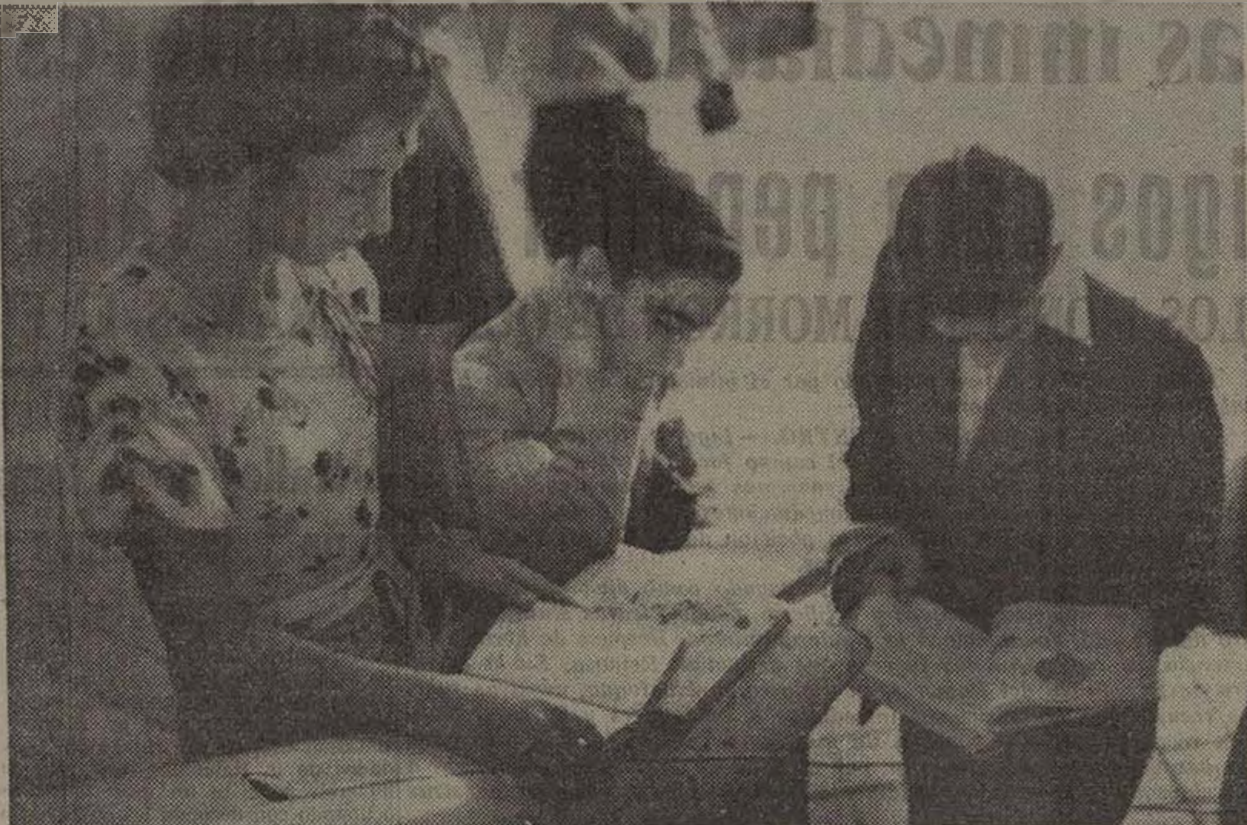
—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...

—¿Luego usted cree en la eficacia de este currículo intensivo? —Ah, sí, sí. Pero a pie juntillas. Hasta ahora, parece ser... será la guerra un aliciente de estudio?—que se han superado a sí mismos alumnos que antes no eran, como estudiantes, más que simples mediocridades... Por otra parte, ¿verdad? yo creo que esta disposición universitaria ha sido un gran acierto gubernamental...



Minutos antes de entrar en las aulas, los alumnos estudian con fructuosa avidez

(Foto Sisito.)

AVISOS Y CONVOCATORIAS

O. S. R. de las Artes Gráficas.—Asamblea general el viernes, a las seis y media, en la sala de la imprenta, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

O. S. R. de la Madera.—Se convoca a una junta general del grupo para hoy, jueves, a las seis y media de la tarde, para discutir el siguiente orden del día:

Anuncios generales y preparación de las asambleas de Carpineros de taller.

tan «licitos» como el engaño se impusieron a los países, cobijados por claridad imbeciles y amparados por desdichadas casualidades. Adictos y calamidades que fueron precisamente el fisco colectivo que engendró la incultura.

Para atajar estas negligencias de Gobiernos anteriores, el actual ministerio de Instrucción Pública se ha dedicado a decretar con valientes normas y acerbados criterios la intensificación de la enseñanza en todos sus grados, desde la escolar a la universitaria, pasando por la del bachiller.

Hasta aquí las divagaciones encaminadas a tomar las riendas del reportaje, que como reportero indomable, se muestra seguivo a la prosa del «métier» periodístico...

INSTITUTO LOPE DE VEGA

Topografía relámpago. Bulevares madrileños. Calle de Manuel Silveira, acacias en las aceras... Es un edificio bonito—ex hotel burgués, arrendado por sus dueños al Estado—, de tejado de

frente de la cultura, donde se combate con los libros a ese enemigo metafísico tan gastado en tópicos propagandísticos: la ignorancia. Lector, te invito a que entres con nosotros en este templo del saber. ¿Aceptas?

Eso, menos minutos, las once de la mañana. Los timbres suenan estridentemente, anunciando el término de las horas de clase, que los bebedes dan en otros establecimientos docentes con el ritual «La hora»; Eterno encanto de esta palabra, que vivimos cuando éramos estudiantes, y que esperamos con agrado el regreso!

Un bulir de columna—estudiantes de ambos sexos y diferentes edades, paseando, unos con las carteras debajo del brazo... otros con ligeras carpetas de

las almas niñas!

El director del Instituto, don Fernando Mascará, informando a nuestro colaborador José A. Hernández (Foto Sisito.)

—Tengo entendido que se han regalado libros este año, individualmente. ¿Es así?

—Sí, señor. El ministerio ha regalado los libros de estudio a las que han obtenido matrícula gratuita, con el objeto de que no les sea gravoso en su modesto presupuesto familiar la adquisición de estos textos de consulta, ya que nosotros estudiamos por apuntes.

—Oye, perdona la curiosidad. ¿Aquí en el Instituto, cuando hay bombarderos, ¿qué hacen?

—¿Qué cosas digo! Pues bajarnos al sótano, que por cierto es muy hermoso, poniéndonos al resguardo de tan «dulces» almendras. Ninguna vez hemos tenido que bajar a él. Pero cuando algún día vinieron los aparatos... pues tan tranquilos... como si tal cosa. Aquí somos todos muy valientes.

LA F. U. E. EN EL INSTITUTO

Dejamos la biblioteca y subimos al segundo piso, en busca del despacho que tiene la F. U. E. en este Instituto. Preguntamos a una beca—no sabemos hasta qué punto estará esto bien dicho gramaticalmente—por esta dependencia. Con dubitativo gesto nos informan:

—Mire—nos dice—, salgo ahora de una

—Mire—nos dice—, salgo ahora de una

—Mire—nos dice—, salgo ahora de una

—Mire—nos dice—, salgo ahora de una

—Mire—nos dice—, salgo ahora de una

—Mire—nos dice—, salgo ahora de una

—Mire—nos dice—, salgo ahora de

La aviación leal bombardeó ayer Alfajarín, Villafranca de Ebro y el aeródromo de Villarcayo FUERON ARROJADAS PROCLAMAS SOBRE ZARAGOZA

El Gobierno de Hitler se ha descubierto un complot contra el presidente de Filipinas

Berlin, 18.—El Ministerio de Propaganda del Reich ha decretado que en lo sucesivo todos los servicios de información y todas las comunicaciones de las iglesias protestantes deberán ser controladas y tratadas como periódicos políticos, aplicando, por consiguiente, a su dirección, redacción, publicación y difusión las leyes relativas a la Prensa en general. Esta nueva medida adoptada por Goebbels acarrea la dimisión de numerosos directores, redactores, pastores protestantes, etc., debido a la dificultad de poder publicar, sin incurrir en penalidad, las ediciones de sus publicaciones.—N. D. A.

Los señores Prieto, Uribe y Giral conferencian con el presidente del Consejo

Valencia, 18.—Hoy celebraron una conferencia con el jefe del Gobierno los ministros de Defensa Nacional, Agricultura y Estado.—Fébus.

Hallazgo de armas en una finca de Barcelona

Barcelona, 18.—La Policía practicó un registro en una torre del pasado de San Gervasio, encontrando escondido en las fundas de unos sillones, varias armas cortas y puñales. No se practicó ninguna detención por estar el inquilino ausente.—Fébus.

PARTE DE AVIACION.—Los bombardeos realizados por la aviación republicana en el día de hoy fueron los siguientes:

Sobre las posiciones de los pueblos de Alfajarín y Villafranca de Ebro, en los que surgieron incendios después del bombardeo, y sobre el aeródromo de Villarcayo, sobre el que se lanzaron las bombas cuando los aparatos de caza enemigos estaban volando a escasa altura del campo. La aviación rebelde intentó bombardear Santander, obligándola a huir la nuestra.

En Zaragoza han arrojado proclamas nuestros pilotos. Los aviones enemigos quisieron impedirlo y se estableció combate. Uno de los aparatos facciosos parece que fué abatido. Después fueron ametralladas las líneas rebeldes, y por último, volvió a repetirse el lanzamiento de proclamas, advirtiéndose entonces gran humareda en la parte vieja de Zaragoza.

El texto de las proclamas que la aviación republicana ha esparcido sobre Zaragoza

Las proclamas firmadas por la Aviación republicana, y que se lanzaron sobre Zaragoza, dicen así:

"Zaragozanos: Vuestra ciudad se incorporó para siempre a la historia cuando el heroísmo insuperable se convirtió en baluarte de la Independencia española. Como a comienzos del siglo último, han puesto su planta en territorio patrio legiones de invasores para imponernos tiranías extranjeras. Un puñado de militares traidores, que quisieron ahogar las libertades conquistadas por el pueblo, al verse impotentes para dominar, han abierto las puertas de España a los ejércitos italiano y alemán, que, con objeto de realizar los designios imperialistas de Hitler y Mussolini, ansian asentarse en nuestro país por la envidiable posición geográfica de éste y codician nuestras enormes riquezas naturales, a fin de nutrir economías desquiciadas por demenciales dictaduras. Pero España no será colonia de nadie; España seguirá siendo España. Os lo jura el pueblo en armas que la defiende. Zaragoza, hoy oprimida y vejada por los miserables a quienes ni siquiera les tembló el alma ante el crimen odioso de entregarnos a bárbaros militarismos exóticos, escribirá—estamos seguros de ello—nuevas páginas heroicas en defensa de la independencia nacional, porque la República y el pueblo que la sustenta en los campos de combate y en la retaguardia significa la independencia de España y la libertad del pueblo.

"Zaragozanos! Sed dignos de vuestros gloriosos antepasados. Alzáos contra los invasores extranjeros y contra los españoles indignos, que para salvar su orgullo no vacilan en vender a España."

EN SANTANDER SE ORDENA EL CIERRE DE INDUSTRIAS Y COMERCIOS QUE NO ESTEN DEDICADOS A LA GUERRA EL PERSONAL DESOCUPADO INGRESARA EN FILAS O REALIZARA TRABAJOS DE FORTIFICACION

Santander, 18.—El delegado del Gobierno conferenció esta mañana con una representación del Frente Popular, adoptándose acuerdos de importancia relacionados con la guerra. Asistió luego el delegado a la reunión de la Junta Delegada de Defensa, en la que se trató asuntos de la misma índole. Por la tarde se reunió el Consejo Interprovincial. Se acordó hacer pública una disposición en el sentido de ordenar el cierre de industrias y comercios que no estén dedicados a la guerra, con el fin de que cuantos se ocupen en ellos sean dedicados a trabajos de fortificación o incorporados a filas los que estén en la edad reglamentaria.

El delegado ha recibido la visita de una representación del Buró comunista y otra de la C. N. T.—Fébus.

Nuestros cazas derriban dos aparatos facciosos

Santander, 18.—Varias veces durante el día sonaron las sirenas de alarma anunciando la presencia de la aviación enemiga sobre Santander y sus alrededores. La primera incursión se verificó minutos antes de las siete de la mañana al presentarse sobre la capital montañesa una escuadrilla de trimotores. Se elevaron rápidamente los cazas leales, que persiguieron a los aparatos enemigos, a los que obligaron a aceptar combate cerca de Requejada. A pesar de la inferioridad numérica, los pilotos de la Gloriosa consiguieron derribar un trimotor, que cayó incendiado, perdiendo entre sus restos los tripulantes.

Los demás aparatos que formaban la escuadrilla emprendieron la fuga, dejando caer en la huida la carga de metralla de que eran portadores. Por la tarde se registró una nueva incursión por las cercanías de la capital, siendo bombardeados algunos pueblos, en los que causaron daños materiales y víctimas. Los aviones de la República presentaron combate a los facciosos; pero éstos, subidos del riesgo que representaba combatir, se dieron a la fuga. A pesar de eso, uno de los aparatos fué a estrellarse en territorio faccioso, alcanzado por los disparos de nuestros cazas. También resultó tocado un avión leal, que se adentró en el mar, donde se le vió descender vertiginosamente, desapareciendo entre las aguas. A última hora de la tarde se han recibido noticias, todavía no confirmadas, de haber sido abatido otro avión alemán.—Fébus.

La Prensa italiana confirma que son sus divisiones las que actúan en el frente de Santander

Y escribe con ese motivo una bonita novela, que se puede desmentir rotundamente

Roma, 18.—"Il Popolo d'Italia" publica una información de su correspondiente en el frente de Santander, en la que dice: "La lucha ha sido dura, especialmente en el ataque al Escudo. Los ataques han sido realizados por las divisiones italianas. 'Llamas negras', participando también en la ofensiva de los tanques legionarios. La división '23 de marzo' ha operado en el ala izquierda. Solamente una columna nacionalista, la brigada Navarra, ha participado en las operaciones."

"Stampa" publica también una crónica de su correspondiente en el mismo frente, y dice que el ataque contra El Escudo ha corrido a cargo de los batallones y banderas 735, 724, 740, 751, 733 y 734. El enemigo ha resistido tenazmente. Nadie duda. Se podía creer que las numerosas unidades santanderinas, especialmente asturianas, querían poner a prueba la técnica y el valor de las tropas legionarias. El terreno ha tenido que ser ganado palmo a palmo. Los legionarios gritaban: 'Se avanza o no se vuelve. Viva el ducé'.—Fébus.

COMENTARIOS DE LA PRENSA FRANCESA AL CINISMO DE LA INTERVENCION ITALIANA

París, 18.—Refiriéndose a las noticias recibidas sobre la intervención italiana en España, puesta de manifiesto en los últimos incidentes marítimos y en la ofensiva facciosa en el frente de Santander, el periódico "L'Humanité" dice que esta mañana dice que el cinismo de dicha intervención no tiene límites. La Prensa de Mussolini se jacta abiertamente de la participación de las fuerzas del

IMPORTANTE REUNION DEL GOBIERNO BRITANICO

"Si un buque mercante inglés es atacado, nuestros barcos de guerra repelerán la agresión"

Los ministros trataron del Extremo Oriente y del Mediterráneo

Londres, 18.—Durante dos horas ha estado reunido el Gobierno británico, Foreign Office para examinar la situación en Extremo Oriente se dedicó también una parte del debate a estudiar la posición de la Marina mercante inglesa en el Mediterráneo, y se tomó la siguiente resolución: «El Gobierno británico ha visto seriamente perturbado el tráfico marítimo como consecuencia del creciente número de ataques a sus barcos en las aguas mediterráneas y de la gran extensión del área en que se están desarrollando dichos incidentes, y se han cursado instrucciones por medio de su Almirantazgo para que en el caso de que algún buque mercante británico sea atacado por un submarino sin advertencia previa, los buques de guerra ingleses quedan autorizados para contratacar».—Fébus.

En la reunión ministerial se discutió muy minuciosamente la situación creada en China y la posibilidad de llegar a un acuerdo entre chinos y japoneses que ponga término a las actuales hostilidades.—United Press.

LA RESOLUCION ADOPTADA POR LOS MINISTROS BRITANICOS

Londres, 18.—En la reunión celebrada ayer tarde por los ministros en el Foreign Office para examinar la situación en Extremo Oriente se dedicó también una parte del debate a estudiar la posición de la Marina mercante inglesa en el Mediterráneo, y se tomó la siguiente resolución: «El Gobierno británico ha visto seriamente perturbado el tráfico marítimo como consecuencia del creciente número de ataques a sus barcos en las aguas mediterráneas y de la gran extensión del área en que se están desarrollando dichos incidentes, y se han cursado instrucciones por medio de su Almirantazgo para que en el caso de que algún buque mercante británico sea atacado por un submarino sin advertencia previa, los buques de guerra ingleses quedan autorizados para contratacar».—Fébus.

De Francia llegan a Barcelona los señores Gasols, España y Ayguadé

Barcelona, 18.—Han regresado de Francia los ex-consejeros Gasols, España y Artemio Ayguadé.—Fébus.

EL GOBIERNO FRANCES TAMBIEN PROTEGERA SUS BARCOS CONTRA LAS AGRESIONES

París, 18.—En los círculos autorizados franceses se considera como seguro que el Gobierno habrá de tomar una medida de tiempo un acuerdo similar a la nota hecha pública por el Gabinete de Londres en relación con la protección de los navios mercantes en el Mediterráneo.—Fébus.

Una vez más, el problema del papel

El Comité de Enlace de Artes Gráficas ha hecho pública la siguiente nota: «Una vez más nos vemos obligados a llamar la atención de las autoridades ante el grave problema que se crea a los periódicos madrileños. Las fábricas de papel precisan tener a su disposición cuatro camiones que les permitan trasladar el carbón necesario para la elaboración de este producto.

A pesar de los esfuerzos realizados por el Comité de Enlace de Artes Gráficas, que ha logrado elevar la capacidad de producción de las fábricas al máximo, por no disponer de los citados camiones han tenido que paralizar su actividad en el día de hoy. Ante el grave riesgo de que la Prensa madrileña deje de aparecer desde mañana, creemos que las autoridades deben arbitrar urgentemente los recursos que indiquemos, cosa que, por otra parte, estimamos no tropezará con otras grandes dificultades.—El Comité de Enlace de Artes Gráficas.

La angustiosa situación por que atraviesan los periódicos madrileños justifica plenamente este S. O. S. lanzado ayer por el Comité de Enlace de Artes Gráficas. En efecto, de no remediar rápidamente, en términos de horas, este problema, varios periódicos madrileños tendrían que interrumpir su publicación.

Una vez más nos dirigimos a las autoridades. El periódico es en la vida moderna—y más en circunstancias como las actuales—un artículo de primera necesidad. La labor que los periódicos realizan, tanto en los frentes como en la retaguardia, es incuestionable. Y si esto es así—no creemos que nadie quiera discutirlo—, ¿por qué no se «alcanza» de una vez este pequeño problema de facilitar al Comité de Enlace de Artes Gráficas unos camiones para el transporte de carbón? Sería terriblemente desmoralizador que resultasen, una vez más, estériles los esfuerzos de unos hombres que diariamente aportan su granito de arena a la obra que entre todos—Gobierno, autoridades y pueblo—estamos realizando.

Libertad? También, pero la propia. Es decir: lo más es sagrado y lo más alto lo que me da la gana. La ley, en las almas del año 1887, la verdadera interpretación de los principios de libertad, es la libertad con la cual Inglaterra continuará siendo su eterno Caballero Andante. Por todo ello, la Gran Bretaña ha decidido no intervenir en los torpedeamientos de esos barquitos que se llaman submarinos—¡bah!—casal desconocida y que causan víctimas, a lo mejor, profanas ideas nefandas y disolventes, contrarias al derecho de propiedad. Subrayémoslo bien: «de propiedad», que es el único legítimo. Porque, ¿qué? ¿ven los compañeros del «Star» como, en cuanto se trata de barcos enemigos, los graves pares y los señores leales no esperan a incluir sus decisiones en una postdata, sino que las anuncian empínicamente a todo el mundo: «¡ah! y tonto de mí!».

Shylock ha vencido a Themis.

LA GUERRA Y LA REVOLUCION EN EL FRENTE INTERNACIONAL

Por ALVARO DE ALBORNOZ

III

EL JEJE LONDRES-PARIS

Inglaterra y Francia son un arquetipo de rivalidad histórica. Se diría una incompatibilidad racial. La guerra que se prolonga de siglo en siglo es el estado crónico de las relaciones entre los dos pueblos. En ella se produce la gran epopeya nacional francesa: Juana de Arco es el odio a los ingleses exaltado hasta el misticismo. Los reyes de Inglaterra se llaman reyes de Francia, y pretenden hacer del suelo francés su título a la existencia continental. Las guerras del "gran siglo" son todavía un eco de las remotas invasiones, una prolongación de los conflictos de los orígenes. Inglaterra se suma a todas las empresas, a todas las alianzas, a todas las coaliciones contra Francia. Cuando no puede combatirla en su propio territorio, le disputa sus conquistas en Europa y sus posesiones en América o la busca y la acosa en los mares. Por una de esas paradojas tan frecuentes en la Historia, es Napoleón, un insular y un extranjero, el gran vengador de Francia. El también es implacable en su odio a Inglaterra. Sueña con una invasión que le permita tratar a Londres como a Viena y a Berlín, y cuando esta ilusión se desvanece, imagina el "bloqueo continental" y se lanza en persecución del fantasma británico hasta el fondo de las estepas rusas. Y el odio a Inglaterra es tan grande que degrada la epopeya con un espíritu mezquino, y hace del monstruo un mártir sobre la roca de Santa Elena.

Esta perenne rivalidad política no es sino la expresión del antagonismo espiritual más profundo. Las dos mentalidades ribereñas difieren como dos continentes, como dos culturas, como dos civilizaciones. París es la última manifestación del "ágora" y del "foro" en los confines del norte. Todo es diferente a un lado y a otro del Estrecho: la ciencia, la literatura, el arte, la religión, la virtud, el vicio. Hasta la lógica es distinta y conduce a conclusiones diversas, cuando no contrarias.

Es natural que no puedan entenderse Burke y Mirabeau; tampoco hubieran podido hacerse Shakespeare y Racine. ¿Se imagina nadie el magisterio de Boileau a orillas del Támesis? ¿Podría resistir el clima británico la Sorbona? ¿Podría ser inglés el "Discurso del Método"? Entre un puritano o un cuáquero y un hugonote hay tanta diferencia como entre un anglicano y un papista. Entre el libertinaje de Enrique VIII y el de un Luis XV hay un abismo de sensibilidad. Siglos de cultivo espiritual producen en un clima el "humor" y en otro la "gracia". Siglos de evolución política dan a la mentalidad francesa una concepción clásica del Estado, mientras Inglaterra, que en esto, sin embargo, se parece a Roma, va elaborando empíricamente su Constitución, como el Derecho romano iba adaptándose a la vida cotidiana mediante el Edicto del Pretor. Cuando los nervios franceses estallan en la gran Revolución, la naturaleza moral inglesa se siente en presencia de algo monstruosamente ilógico que viene a romper el equilibrio del mundo. La conciencia europea tiene entonces su más alta revelación en un alemán, Goethe. Sólo el gran poeta germánico, genio universal cuyo espíritu estaba por encima de todas las rivalidades nacionales, comprendió que el día de Vainy comenzaba una nueva era en la historia de la Humanidad. A Fichte y a Hegel concluyó por nublarles el juicio la pólvora de las batallas.

La tenacidad inglesa en la lucha contra Napoleón no es la oposición a un régimen ni a un hombre—el "ogro", el "usurpador"—; es la oposición a un pueblo, a un espíritu, a toda una Historia. Cuando, después de Leipzig y de Waterloo, el emperador Alejandro proclama que la coalición no va contra Francia, sino contra la tiranía napoleónica, Inglaterra se reserva la libertad de la intención, conforme a la moral jesuítica y diplomática. Cuando nadie se acuerda de los Borbones, y Metternich se inclina a una regencia de María Luisa, y el zar, victorioso, desea que sea respetada la voluntad del pueblo francés, Inglaterra estimula y secunda las intrigas de Talleyrand e introduce por la puerta trasera de las Tuillerías a la dinastía proscripita y odiada, incompatible con las ideas modernas y con la grandeza de Francia. En el Congreso de Viena utiliza todos los medios que a la diplomacia ofrecen la astucia y la vileza para hacer imposible el resurgimiento de la gran nación vencida. Más tarde pretende servirse de la Santa Alianza, que el emperador de Rusia, ya ganado por el misticismo, quiere poner al servicio de las grandes ideas morales que, a su juicio, constituyen la civilización europea, para excluir a Francia del concierto de las grandes potencias.

Un pueblo así, vencido y disminuido, no puede ser un rival temible. Y menos cuando ya el imperialismo británico remonta el vuelo, en medio de la orgía capitalista que Marx y Engels han revelado a la conciencia histórica en toda su profunda miseria y todo su trágico dolor, sólo turbada por la amarga advertencia de Carlyle y de Ruskin. Los obreros, famélicos, corren tras los patronos, para hacer buena la frase de Cobden. La bandera librecambista, que algunos necios del continente toman por

una bandera romántica, abre a Inglaterra todos los caminos del mundo. Sólo algunas nubes oscurecen el horizonte allá por Oriente, del lado de Rusia, que avanza sobre Asia. Inglaterra, fuerte en su "espléndido aislamiento", se permite asociar a Francia a algunas empresas de segundo orden: la desdichada expedición a Méjico, la guerra de Crimea. Si en las primeras deja a Francia abandonada al peligro, ella será, con ocasión de la segunda, la que alcance las mayores ventajas, sobre todo a la larga, cuando, después de la guerra ruso turca, reviva el Congreso de Berlín el tratado de San Estéfano. Y en la gran tragedia de 1870, el año terrible, la glacial indiferencia británica se oculta tras una actitud de platónica simpatía y unas gestiones de antemano denudadas al fracaso. El pietista Gladstone se felicita en la "Revista de Edimburgo" de que Inglaterra, "por su sabio y especial decreto de la Providencia", esté libre, gracias a su situación geográfica, de los peligros que rodean a los Continentes.

Pero la Historia, que suele renovarse mediante prodigios, tenía reservado a Europa el milagro de la resurrección francesa. Aislados en el Continente por la política de Bismarck, sin más apoyo que el moral de Rusia, que se dispone a defenderse ante una posible agresión de los Imperios centrales, Francia busca un desquite en la expansión colonial. Y he aquí que el pabellón británico se cruza en su camino en todos los continentes y en todos los mares. Primero es en Túnez, que Disraeli, ya lord Beaconsfield, preferiría ver italiano, y que Francia debe a un gesto de Bismarck, interesado en alejar el peligro por el lago de Los Vosgos. Luego es en Egipto, que las dos diplomacias se disputan entre ataques de Prensa y manifestaciones populares, donde la tensión llega a ser violentísima. Más tarde es en la Indochina y en Siam. Y luego es otra vez en África, donde se produce el grave incidente de Fachoda, que Marchand ocupa y cuya evacuación inmediata exige Kitchener. La guerra está a punto de estallar entre Inglaterra y Francia.

El imperialismo británico ha alcanzado la máxima altura. Es la época de Chamberlain y de Kipling. Inglaterra contempla el camino recorrido... y no se siente segura en su "espléndido aislamiento". Con sus triunfos, algunos tan costosos como los del África austral, ha multiplicado los enemigos. Rusia, la rival histórica de Oriente, se ha decidido, al fin, por la alianza francesa. Alemania, Austria e Italia ratifican la suya. La guerra contra los boers ha exacerbado la antipatía que inspiró siempre la política colonial británica. Queda por resolver el pleito de Egipto. Y hay, además, el problema de Marruecos. Inglaterra necesitará, a su vez, establecer inteligencias, concertar alianzas...

¿Con quién? Naturalmente, con todos antes que con Francia. Lo mejor sería—tal es el parecer de Chamberlain y de Balfour—con los Estados Unidos, hermanos en el origen y en la tradición; pero existe el pícaro obstáculo de la doctrina de Monroe. El pueblo que sigue en afinidad de raza es Alemania, que ahora—coincidiendo igualmente pícaro—es el verdadero enemigo. Inglaterra llama, pues, a las puertas de Alemania. Y no una vez, sino repetidas veces: en 1898, en 1899, en 1900, en 1901. Y no un solo hombre de Estado, sino todos los hombres de Estado de Inglaterra. Era ya el pensamiento de Salisbury, que le proponía a Bismarck el reparto del mundo, aunque no llegaba, como Churchill, autor de la frase "sine Germania, nulla salus", a sostener que no habría reposo mientras Francia no fuese aplastada. Pero Alemania no fué más sensible a las demandas inglesas en 1900 que en 1890. Era preciso luchar a otra parte, a pesar de todo el orgullo británico.

¿A dónde? A cualquier sitio menos París. Antes a Tokio, con el que firma Londres un Tratado de 1902. Todavía en el mismo año rechaza Inglaterra el acuerdo que le propone Delcassé sobre Marruecos. Es menester que Francia se entienda con Italia reconociendo a ésta plena libertad de acción en la Tripolitania, y que le ofrezca a España dos extensas zonas en Marruecos, una de las cuales comprende nada menos que Fez—ofrecimiento inaudito que asusta a Silvea, quien no advierte que se trata de una diversión estratégica de Delcassé—para que Inglaterra medite de nuevo. Decididamente, no hay más recurso ni más posibilidad que Francia. Así lo comprendió Eduardo VII—tan hábil político como consumado dandy—, a quien no le importó ser recibido en París con los gritos de ¡vivan los boers!, ¡viva Marchand!, ¡viva Fachoda! La amistad francoinglesa—acuerdo de 1904, que es, esencialmente, Egipto a cambio de Marruecos—va a ser ahora uno de los más firmes puntales de la paz del mundo. Pero ya viene, a galope, 1914, seguido de los cuatro jinetes del Apocalipsis.

La "entente" francoinglesa, que refuerza la alianza franco-rusa, llega a tiempo de ganar la "gran guerra". Y en el acuerdo inevitable sobre los problemas de una paz erizada de guerras futuras se consolida el eje Londres-París. Pero este eje, tras el rodar vertiginoso de las últimas décadas, ya no puede ser un eje delantero. Y mucho menos puede ser el eje del mundo.